

En el año de 1987 trabajaba como secretaria de la licenciada Patricia Galeana de Valadés, en la Dirección General de Intercambio Académico de la UNAM. Recuerdo que en ese tiempo la profesora Galeana le dirigía la tesis de grado a la señora María Cristina Fierro de Fix (q.e.p.d.).

Una mañana del mes de enero de 1989 tuve la fortuna de encontrarme con la señora María Cristina caminando por el circuito de Ciudad Universitaria, justo enfrente de la Facultad de Economía. Al verme, de inmediato me preguntó si me había ido a colaborar con la maestra Galeana a la Dirección General del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, debido a su recién nombramiento. Le comenté que lamentablemente no pude, debido a que me resultaba incompatible debido al horario y distancia.

Nunca olvidaré que fue la señora María Cristina quien le comentó sobre la posibilidad de que pudiera colaborar con usted. En aquél entonces el director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM era el licenciado Jorge Madrazo.

Mi agradecimiento es inmenso por la oportunidad que ha significado estar colaborando con el doctor Héctor Fix-Zamudio durante estos casi veinte años. Su generosidad, bondad, respeto y apoyo que siempre me ha brindado, me hacen ver la gran fortuna de haber trabajado a su lado.

Trabajar cerca de él me ha permitido apreciar sus virtudes. Su vasta producción académica y algo que no siempre tienen las grandes figuras: su humildad, sencillez, su inmensa generosidad y su extraordinaria calidad humana, lo cual se advierte en la manera en que siempre apoya a todos a pesar de que muchas veces está copado de compromisos. Me consta como en ocasiones realiza esfuerzos admirables para ayudar sobre todo a los jóvenes para revisar sus tesis o cuando tienen que concursar para obtener las becas en el extranjero. Siempre dicen que no lo quieren molestar, pero dejan las cosas justamente para el último momento, y a pesar de que esté saturado los escucha y los apoya.

Admiro al maestro Fix-Zamudio por muchas razones. Una de ellas es por el cariño, respeto y calidez con que trataba a su esposa, la señora María Cristina, y la unión que siempre ha mantenido con su familia. Su calidad humana se ve reflejada en el cariño y atención que sus hijos le demuestran a él.

Debo también agradecerle que gracias a su apoyo logré ser mamá de tiempo completo y eso lo considero un privilegio que la vida y él me otorgaron. Su calidad humana siempre se reflejó en mi persona. Recientemente recibí su invaluable apoyo para poder jubilarme de una manera más decorosa, lo cual estoy a punto de lograr. Por eso y muchas otras razones jamás terminare de agradecer suficientemente su comprensión y afecto con que siempre me ha tratado.

Agradezco la invitación que el doctor Eduardo Ferrer Mac-Gregor me ha hecho para poder expresar por este medio estas breves líneas que nunca serán suficientes para expresar tantas lecciones de vida que he podido apreciar a través del contacto diario, así como el buen carácter que lo distingue.

Mil gracias

Evangelina SUÁREZ ESTRADA*

* Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México.